

Sermón en el día de Jesús 26 de diciembre de 2010.

Título: **LOS AÑOS DE VANIDAD**

Biblia: Salmo 78:1-72

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.
2. Abriré mi boca en proverbios; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos,
3. Las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron.
4. No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo.
5. El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos;
6. Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,
7. A fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos,

8. Y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu.

9. Los hijos de Efraín, arqueros armados, volvieron las espaldas en el día de la batalla.

10. No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley;

11. Sino que se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les había mostrado.

12. Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.

13. Dividió el mar y los hizo pasar; detuvo las aguas como en un montón.

14. Les guió de día con nube, y toda la noche con resplandor de fuego.

15. Hendió las peñas en el desierto, y les dio a beber como de grandes abismos,

16. Pues sacó de la peña corrientes, e hizo descender aguas como ríos.

17. Pero aún volvieron a pecar contra él, rebelándose contra el Altísimo en el desierto;

18. Pues tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto.

19. Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?

20. He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, y torrentes inundaron la tierra; ¿podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo?

21. Por tanto, oyó Jehová, y se indignó; se encendió el fuego contra Jacob, y el furor subió también contra Israel,
22. Por cuanto no habían creído a Dios, ni habían confiado en su salvación.
23. Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos,
24. E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, y les dio trigo de los cielos.
25. Pan de nobles comió el hombre; les envió comida hasta saciarles.
26. Movi6 el solano en el cielo, y trajo con poder el viento sur,
27. E hizo llover sobre ellos carne como polvo, como arena del mar, aves que vuelan.
28. Las hizo caer en medio del campamento, alrededor de sus tiendas.
29. Comieron, y se saciaron; les cumplió, pues, su deseo.
30. No habían quitado de sí su anhelo, aún estaba la comida en su boca,
31. Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, e hizo morir a los más robustos de ellos, y derribó a los escogidos de Israel.
32. Con todo esto, pecaron aún, y no dieron crédito a sus maravillas.
33. Por tanto, consumió sus días en vanidad, y sus años en tribulación.
34. Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios; entonces se volvían solícitos en busca suya,

35. Y se acordaban de que Dios era su refugio, y el Dios Altísimo su redentor.
36. Pero le lisonjaban con su boca, y con su lengua le mentían;
37. pues sus corazones no eran rectos con él, ni estuvieron firmes en su pacto.
38. Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía; y apartó muchas veces su ira, y no despertó todo su enojo.
39. Se acordó de que eran carne, soplo que va y no vuelve.
40. ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, lo enojaron en el yermo!
41. Y volvían, y tentaban a Dios, y provocaban al Santo de Israel.
42. No se acordaron de su mano, del día que los redimió de la angustia;
43. Cuando puso en Egipto sus señales, y sus maravillas en el campo de Zoán;
44. y volvió sus ríos en sangre, y sus corrientes, para que no bebiesen.
45. Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban, y ranas que los destruían.
46. Dio también a la oruga sus frutos, y sus labores a la langosta.
47. Sus viñas destruyó con granizo, y sus higuerales con escarcha;
48. Entregó al pedrisco sus bestias, y sus ganados a los rayos.

49. Envió sobre ellos el ardor de su ira; enojo, indignación y angustia, un ejército de ángeles destructores.
50. Dispuso camino a su furor; no eximió la vida de ellos de la muerte, sino que entregó su vida la mortandad.
51. Hizo morir a todo primogénito en Egipto, las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam.
52. Hizo salir a su pueblo como ovejas, y los llevó por el desierto como un rebaño.
53. Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor; y el mar cubrió a sus enemigos.
54. Los trajo después a las fronteras de su tierra santa, a este monte que ganó su mano derecha.
55. Echó las naciones de delante de ellos; con cuerdas repartió sus tierras en heredad, e hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.
56. Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios;
57. Sino que se volvieron y se rebelaron como sus padres; se volvieron como arco engañoso.
58. Le enojaron con sus lugares altos, y le provocaron a celo con sus imágenes de talla.
59. Lo oyó Dios y se enojó, y en gran manera aborreció a Israel.
60. Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo, la tienda en que habitó entre los hombres,
61. Y entregó a cautiverio su poderío, y su gloria en mano del enemigo.
62. Entregó también su pueblo a la espada, y se irritó contra su heredad.

63. El fuego devoró a sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.

64. Sus sacerdotes cayeron a espada, y sus viudas no hicieron lamentación.

65. Entonces despertó el Señor como quien duerme, como un valiente que grita excitado del vino,

66. E hirió a sus enemigos por detrás; les dio perpetua afrenta.

67. Desechó la tienda de José, y no escogió la tribu de Efraín,

68. Sino que escogió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó.

69. Edificó su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre.

70. Eligió a David su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas;

71. De tras las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad.

72. Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos.

INTRODUCCIÓN:

En su tiempo el sacerdote Esdras se arrepintió delante del Señor por los pecados que cometieron porque el pueblo que había vuelto de Babilonia se había casado con mujeres extranjeras y también habían nacido hijos.

Y estamos viendo una serie de sermones respecto a casos en que hoy nosotros también estamos casados con mujeres extranjeras y con hijos nacidos de esa unión. O sea, estamos cometiendo pecados pero sin “ver” el pecado como

tal porque está íntimamente ligado en la vida. Realmente desprendernos de ese pecado, vencerlos y obedecer a Dios es algo tan difícil como un divorcio y romper con los sentimientos tan humanos y con nuestros amores.

Por eso, es tan importante el conocimiento de Dios y el temor de Jehová para que el hijo de Dios sea capaz de dar este paso.

El pecado que veremos hoy es justamente “LOS AÑOS DE VANIDAD”, son todos los días, los meses y los años en que conociendo a Dios seguimos buscando, perdiendo el tiempo, esforzándonos por ganarnos nosotros mismos el mundo y sus riquezas dejando de lado las Palabras del pacto y sus promesas. El pecado de vivir durante tanto tiempo apartado de Dios, o el pecado de buscar a Dios solamente cuando estamos en medio de grandes problemas y graves necesidades. Mas ni bien, las cosas se solucionan un poco, o las cosas tienen una pequeña mejoría y nuevamente nos buscamos en qué perdernos dentro de nuestro mundo de las vanidades.

Ciertamente que nunca decimos que es una vanidad, porque cuando “la” buscamos lo hacemos con todo nuestro empeño, y como si fuera lo más importante de nuestra vida, lo necesario e imprescindible para que nuestra vida tenga felicidad. Mas luego de tanto esfuerzo por alcanzarlo y pronto pierde el interés, aparece otra vanidad al cual perseguir y así sucesivamente. También estas vanidades traen problemas, secuelas, deudas, tiempos perdidos, insatisfacción. Pero lo peor, ¡no se cansan de la vanidad!

Ahora, lo malo de esto es que muchos no lo consideran pecado, porque no lo leyeron como mandamiento. ¿Qué hay de malo que yo busque una mejor vida, una mejor profesión, que gane más, que me compre una ropa, que vaya de viaje? No estoy haciendo más de lo que otros hacen, porque estas son las reglas de la vida en el mundo moderno. ¿O está mal que estudie, que tenga una profesión, que me compre bienes como todos los demás? Que haga mis fiestas, cenas, cumpleaños, reuniones de amigos y familiares, que vaya de paseo, de esta en familia.

¿Qué mal hay que me case con cualquier mujer y forme mi familia? ¿No es importante que busque mi felicidad? ¿Qué mal hay que busque lo mejor para mi familia, que les dé todos los elementos necesarios para que puedan crecer?

UN DIOS PASIVO

Talvez, todo esto sea entendible y perfectamente lógico si nosotros creyéramos y formáramos parte de una religión, donde el dios está sentado en su santuario, ciego, mudo, sordo, e inmóvil, esperara con inhumana paciencia que ese hombre tan atareado le venga a visitar. Entonces no hay problema, tú puedes dedicar el tiempo que desees, incluso le puedes dejar abandonado durante días, meses y años; que cuando le visites la siguiente vez, seguirá igualmente impasible y paciente contigo.

El problema está en que muchos quienes creen en Jesús como su Señor y Salvador lo hacen de esta forma. Creen que Dios es eternamente paciente y siempre a la espera que tú le visites. Que siempre es lleno de bondad, de paz, de amor, de paciencia. No es de Dios el enojo, la ira, el castigo, la

disciplina. Y es muy interesante como escuchan y aprenden acerca de Dios, el Señor es una persona que todo se da por el creyente, de eterno amor y misericordia, paciente a más no poder. ¡Ah, algo más: ciego!

Visto a Jehová Dios de esta forma, de un Dios de amor que envió a su hijo Jesús para que muera por los pecados del hombre. Claro, que es lo más sublime en amor, porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna.

Es como si creyeran en un Dios quien vive para el hombre, que es capaz de sufrir, de maltratarse, de morir por el hombre; porque Dios es amor.

Todo esto no estaría tan mal, y poco o por muy poco los hombres quebrantarían las leyes de Dios. Porque podríamos estar discutiendo pequeños pareceres que difieren en cuanto a las prioridades. ¿Qué mal hay de pedir pan, de pedir carne porque se tiene hambre? ¿Qué mal hay de pedir agua cuando está sediento? ¿Qué mal hay de llorar y quejarse de las condiciones de la vida, siendo Dios un Dios que ama al hombre, como un padre? ¡Visto de esta forma, la vida es muy humana!

Y nadie puede culpar que el hombre cometa el pecado de buscarse la vanidad, porque todas estas cosas hacen parte de la vida del hombre, son cosas que según sus necesidades lo desea tener o adquirir: casas, dinero, ropas, fiestas, electrodomésticos, viajes, gustos, amigos, deportes.

Porque necesita tener una profesión, acepta un trabajo donde se trabaja siete días a la semana y trescientos sesenta

y cinco días al año, mas le deja el tiempo para estudiar en la universidad. Necesita montar el consultorio y pide dinero prestado porque sabe que podrá cumplir con el banco. El trabajo queda lejos y ya que tiene problemas de transporte se compra un automóvil o una motocicleta. Mientras todo esto sucede... Dios puede esperar.

¿Qué mal hay en todo esto? Y espera que Dios le ayude dándole salud, trabajo y le ayude a pagar las cuentas. Todo es muy humano, y está dentro de la lógica humana y el sistema económico en que vivimos. ¿Quién puede acusarle que está malgastando sus años de vida en la vanidad si está viviendo intensamente la vida?

Que deje un poco a Dios y la iglesia, sabe que no está muy bien, pero un mal necesario. Pero sí está convencido que Dios le ama, le comprende, y siempre le tiene en su corazón. Porque sé que esto es mejor que robar, o pedir limosnas. Además, piensa, ¿querrá Dios un creyente rico o un creyente pobre? Razonan.

Habría que felicitar a estos creyentes, y sé que muchos pastores e iglesias lo hacen.

Pues justamente estos son los pecados de la vanidad, y especialmente los años que se pierden por causa de la vanidad del hombre. Porque así estudiando, trabajando, comprando, pagando, resolviendo los problemas pasan los años y fácilmente se pierden veinte años de la vida. Luego tratan de volver a Dios, pero le es muy difícil, los compromisos muchos y las ataduras sin fin. Otros diez o veinte años y ya está viejo, sin fuerzas para hacer nada. ¿No es todo esto el pecado de la vanidad? Además, nunca

caminaron por la senda que Dios deseó y planificó que caminaran. Siempre anduvieron en oposición. Por eso, generalmente los hombres que cometen este pecado, jamás salen de estos problemas y sus secuelas; terminan sus vidas e incluso dejan como herencia las secuelas de sus vanidades.

CUANDO LA VANIDAD ES PECADO

Justamente por estas causas, sé que muchos desconocen estos pecados. Mas todas las personas que así piensan de la vida y viven sus vidas, los creyentes que de esta forma buscan y creen en Jesús; siempre se encuentran con problemas. Lo que aparentemente ahora está ganando y construyendo siempre se desmorona y queda el esfuerzo en manos de otros: el médico, el hospital, las farmacias, los abogados, los bancos.

Porque están cometiendo el pecado de PERDER EL TIEMPO EN LA VANIDAD. Porque a más de los mandamientos de Dios que normalmente conocen, la vida del hombre es enjuiciado según el pacto de Dios.

El pacto es un contrato de vida que se celebra entre Dios y el hombre, entre Dios y el individuo. Y toda persona quien hoy cree en Jesús como su Cristo, está bajo el pacto de Dios. Y según los términos de este pacto, Dios es el padre y nosotros sus hijos. Mas también existen unas series de condiciones que tanto Dios como el hombre deben cumplir satisfactoriamente según los términos bíblicos para que Dios por una parte nos dé bendición, y los términos o condiciones que el hombre debe cumplir respecto a Dios. Y cuando estos términos se cumplen, el pacto se prolonga y dura de generación a

generación hasta mil. Pero cada generación debe revalidar este pacto.

Mas también existen cláusulas especiales en que este pacto se rompe, se anula y toda promesa se interrumpe. Por eso, el texto de hoy, el Salmo 78 es tan importante. ¿Por qué? porque habla de una persona que ustedes le conocen muy bien: de José, el gobernador de Egipto en tiempos de Faraón. Saben ustedes que José llegó a ser un hombre muy poderoso en Egipto pero también en la familia de Jacob. A tal punto que Dios bendijo dándole dos partes, porque por su vida y obras, el Señor le quiso bendecir más que las otras tribus.

Y todo parecía que las tribus de José, Efraín y Manasés, que eran los más numerosos, que eran los más ricos, gobernarían a todo Israel. Mas verán que desde el libro de Éxodo, la tribu de José desaparece misteriosamente, pierden su fuerza y protagonismo. ¿Por qué? Porque los hombres de esta tribu perdieron sus vidas en la vanidad. Se buscaron engrandecerse materialmente pero se olvidaron del pacto; y así perdieron el liderazgo que tenían. Dice en el versículo 9-11: *Los hijos de Efraín, arqueros armados, volvieron las espaldas en el día de la batalla. No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley; sino que se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les había mostrado.*

Y esto hay que saber, que en el pacto con Dios, existe la cláusula en que el hombre debe confiar en Dios, dejarse llevar y ser guiado por sus manos (a eso llamamos discipulado o disciplina del Señor). Porque Dios sabe darnos cada cosa en su debido tiempo, y no según el antojo del hombre llevado por sus concupiscencias. Es más siempre nos discipula según

el plan o proyecto al cual nos tiene preparado. Por tanto, cuando uno deja el pacto y persigue su propio mundo, están menoscabando la sabiduría del Señor.

Por eso dice la Biblia hoy: *Pero aún volvieron a pecar contra él, rebelándose contra el Altísimo en el desierto; pues tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto. Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto? He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, y torrentes inundaron la tierra; ¿podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo? Por tanto, oyó Jehová, y se indignó; se encendió el fuego contra Jacob, y el furor subió también contra Israel, Por cuanto no habían creído a Dios, ni habían confiado en su salvación.*

Es como un contrato de provisión que se hace entre los hombres, un hombre firma un contrato con un proveedor; y según la cláusula solamente puede comprar de ese proveedor; y también el proveedor se compromete a cumplirlo. Una vez firmado, se deben guiarse según los términos de ese contrato, porque cuando se quebranta, entonces es pasible de alguna acción que está contemplado en el contrato. Así también, es el pacto que tenemos con Dios. Es por eso, que debemos saber correctamente los términos del pacto que tenemos en Jesucristo, y aprender a vivir según las promesas del pacto de Abraham. Toda persona que sale o se aleja de este pacto es contada como “incrédula”, como lo fue Lot cuando se dirigió a Sodoma o Gomorra.

De este pecado de vanidad y los años que se pierden por causa de ella está condenando justamente el profeta Isaías: *Si*

Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra. Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. Por eso dice luego el Señor Jehová: Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra, si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho. (Isaías 1:9-20)

Por esta causa, cuando el hombre hoy se busca su camino, cuando busca llenar su granero según sus propias iniciativas, está pecando porque está perdiendo el tiempo en la vanidad. Y esto, por el pacto que tenemos en Jesucristo, es un pecado. Porque toda bendición proviene de Dios, en el tiempo y en la forma en que él tiene diseñado.

Por eso dice la Biblia en los versículos 32-33: Con todo esto, pecaron aún, y no dieron crédito a sus maravillas. Por tanto, consumió sus días en vanidad, y sus años en tribulación.

Lo que muchas personas no saben es que este pacto implica condiciones que incluyen disciplinas y castigos, e incluso la vida: *Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios; entonces se volvían solícitos en busca suya, Y se acordaban de que Dios era su refugio, y el Dios Altísimo su redentor. Pero le lisonjaban con su boca, y con su lengua le mentían; pues sus corazones no eran rectos con él, ni estuvieron firmes en su pacto. (v. 34-37)*

Por esta causa, una tribu tan grande como Efraín fue desechado y fue levantado otra tribu, la de Judá y fue levantado un hombre: David.

El exceso de la vanidad y el peso que ella representa en la vida del hombre se va acumulando y es tal que no queda fuerzas en el hombre, ni el tiempo disponible para heredar las promesas de Dios. Y ciertamente que esto es fe, es elección de fe y vida.

DIFÍCILMENTE LAS OPORTUNIDADES VUELVEN

Muchos creyentes piensan que Dios es pasivo, por eso, desean construir primeramente su mundo y persiguen a Sodoma y Gomorra. Pero no faltan a la iglesia, participa de los cultos incluso algunos tienen pequeñas responsabilidades. Mas esto es a modo de “disculpase” por lo que está haciendo.

Mas su verdadero corazón está muy alejado de Dios. Porque su corazón codicioso y no disciplinado en toda la Palabra de Dios no acepta creer ni esperar en las promesas de Dios. Porque eso requiere de tiempo, de esfuerzo, de renuncia, de discipulado, de dedicarse a las obras de Dios. Y

piensa que ya no le quedarán fuerzas y perderá todas las oportunidades de ganar al mundo.

Son elecciones de fe basado en el conocimiento de la Biblia.

Una vez tomada una decisión, el hombre busca ese camino afanosamente y así comienza sus años de vanidad.

Todo lo que Dios tenía planeado para él se queda en suspenso; y como lo dijo Jehová: *entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú. Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta. (1 Samuel 15:28-29)*

Varios llamados recibe de Dios, mas ese corazón codicioso no tiene tratamiento, porque luego de varias veces en que Jehová llama al creyente, y cuando éste no responde, cada vez lo hace por medio de parábolas, por medio de mensajes que no puede entender hasta que la copa de Dios sobrepasa.

Muchos no saben, pero todos hemos recibido una tierra para que labremos y dar los frutos a su tiempo; y mayormente Dios viene a buscarlos cada año, y dice nuestra Biblia en San Mateo 21:40-44 *Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo. Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será*

dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

Es importante que cada creyente sepa del pacto que hace con Dios, sepa los términos de ese pacto, que se discipline para que su corazón no se pierda en la vanidad. Y se esfuerce en salir de cualquier vanidad en que está para que pueda producir. Porque la gracia de Dios nunca es igual en la medida en que el tiempo pasa, las palabras son más difíciles de entender y la ayuda de Dios disminuye.

CONCLUSIÓN:

Es importante que lean el Salmo 78 y vean su propia realidad, si hoy no están viviendo en la vanidad como lo hicieron los israelitas.

No sean creyentes olvidadizos, ni menosprecien la gracia de Dios. Hoy es el tiempo oportuno y el tiempo de misericordia. Nadie puede asegurar cuándo llegará la siguiente vez.

Y cuanto más grande es el pacto con Dios, menos tiempo y oportunidades de equivocarse tiene; así como Dios dijo a Elías que tenía siete mil que no han doblado rodillas, en este tiempo también pueden existir siete mil personas quienes pueden asumir el pacto que tú desechas. Por eso Jesús dijo: *Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Cuando el Hijo de Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su*

trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. (San Mateo 25:28-32)

Los pecados que se cometen durante los años de vanidad son muchos, y enderezar por el camino del pacto es difícil, costoso y consume mucho tiempo y esfuerzo. También hay que cambiar completamente un estilo de vida y abrazar el pacto de Dios con sus promesas.

Si Dios no tuvo contemplación con la tribu de Efraín ni consideración con José por causa del quebrantamiento del pacto, es necesario resolver urgentemente los años de vanidad de tu vida.

Que Dios te bendiga.